

JORGE GONZÁLEZ  
IZQUIERDO

Economista

Los efectos del coronavirus en la economía mundial y local serán fuertemente negativos. Un periodo de recesión parece altamente probable aun cuando considero que, en el caso nuestro, la recuperación, de seguirse una adecuada política económica contracíclica, podría ser relativamente rápida lo que no nos libraría, una vez superada la recesión, de un periodo de crecimiento debajo del potencial por un tiempo relativamente largo.

Se debe entender que es rol del Estado proteger la economía y sus ciudadanos contra shocks que el sector privado no causó y no puede manejar y que la pérdida de ingreso de este debe ser absorbida, en parte o total, por el Estado. En la actualidad, se ha iniciado una secuencia peligrosa de shocks de oferta y demanda que se retroalimentan por varios canales y pueden causar fuertes efectos negativos sobre producción, empleo y, en menor medida, sobre precios. Esta secuencia de shocks debe ser cortada lo más rápidamente posible.

Una cuarentena prolongada afecta directamente e indirectamente la oferta productiva. Pero una vez superada, la demanda (gasto) aparece como el driver de la situación, por lo que se debe evitar que la inversión y el consumo privado, que

en la presente realidad dependen largamente de la situación de liquidez de los agentes económicos y sus expectativas, caigan fuertemente. Una gran lección de la Gran Crisis 2007-2008 fue que el sector financiero debe funcionar normalmente para superar rápidamente una recesión. En el presente caso, debemos evitar que la crisis de salud se convierta en una crisis financiera.

Medidas como posponer pagos de impuestos y subsidiar empleo son adecuadas.

**“Una gran lección de la Gran Crisis 2007-2008 fue que el sector financiero debe funcionar normalmente para superar rápidamente una recesión”.**

Pero proteger empleo y capacidad productiva cuando los ingresos netos bajan requiere inmediato apoyo de liquidez tanto a las empresas como a las familias, especialmente cuando se impone una cuarentena total o parcial prolongada. Aquí es donde entra el rol de la política fiscal y monetaria financiera.

Con la política fiscal, además de atender prioritariamente los requerimientos de salubridad, se debe evitar, en el muy corto plazo, que las empresas despidan trabaja-

dores o quiebren y las familias se queden sin ingresos. Rebajas de impuestos, posponer su pago, subsidios directos a empresas y otorgamiento de garantías para préstamos (disminución de riesgos) son medidas adecuadas al igual que garantizar un ingreso mínimo a la población afectada por la cuarentena, especialmente en los independientes informales.

Por el lado monetario-financiero, reducir apreciablemente tasas de interés, garantizar liquidez al sistema financiero, generar esquemas de préstamos concesionales a empresas que presentan problemas de liquidez y hacer uso del mecanismo “forward guidance”. Lo que no me parece adecuado es que se haya echado mano a fondos como la CTS y las AFP, porque se están sacrificando objetivos de largo plazo por objetivos de muy corto plazo.

Se puede sostener que eso estimulará la economía, sí, en el corto plazo, pero es la paradoja keynesiana del ahorro al revés. Se está convirtiendo ahorro en consumo. En el largo plazo, disminuirá el crecimiento potencial de la economía, amén de otros efectos negativos, como reducir salarios reales. Además, solo se está tocando a una pequeña fracción de la fuerza laboral (formal dependiente), que es la menos afectada.

Pasada la emergencia, viene la preocupación por el corto-mediano plazo. Hay que formular un plan económico 2020-2021 que intente regresar a la economía a su crecimiento potencial. Aquí resolver el problema de déficit de gasto, sobre todo interno, que nos aqueja desde hace buen tiempo, es fundamental.

